



El INE y su encuesta: "No te ayudes, compadre"



Justo cuando el debate sobre la reforma electoral de López Obrador entra en su punto más álgido, y cuando desde la sociedad civil y desde distintos sectores toma forma una estrategia para su defensa y para evitar su desmantelamiento y sometimiento, el INE incurrió ayer en un tremendo autogol al hacerse pública una encuesta interna, ordenada por su Consejo General, sobre la citada reforma constitucional y en la que las respuestas de los encuestados apoyan hasta en un 78% la elección de consejeros por voto directo, un 52% apoya la desaparición del órgano electoral para crear el Instituto Nacional de Elecciones y Consultas, mientras que 93% dice apoyar en general la reforma.

La encuesta también arroja que 74% está de acuerdo en reducir los gastos del INE, sobre todo en cuanto a sueldos de los consejeros; 53% respalda la idea de desaparecer a los organismos electorales y tribunales locales.

La polémica se armó ayer luego de que el representante de Morena ante el INE, Mario

Liergo, publicara los resultados de la encuesta que le fue entregada por el instituto. Desde cuentas ligadas al oficialismo, entre ellas la del dirigente de Morena, Mario Delgado, se difundió la información de esta encuesta y se acusó al Instituto electoral de haber pretendido "ocultar" dicho sondeo porque no favorecía a su posicionamiento en contra de la reforma electoral lopezobradorista que se debate actualmente en la Cámara de Diputados.

Fue tal la fuerza que tomó el tema, que tuvo que salir anoche Lorenzo Córdova a explicar cómo y por qué se realizó la encuesta. "Una encuesta mandada hacer por el INE hace dos meses mostró, entre muchos otros temas, la percepción de la ciudadanía respecto a la reforma electoral. En ese momento solo 27 por ciento conocía el contenido de las iniciativas que se discuten en el Congreso", dijo el consejero presidente y para tratar de matizar la percepción de que el Instituto se había dado "un balazo en el pie", argumentó que la opinión de la gente pudo haber cambiado dos meses des-

pués con el debate y la información que ahora hay sobre la reforma política.

Está claro que el tema de fondo no es si las propuestas del presidente para reformar a los órganos electorales, disminuir su costo y reducir el financiamiento público a los partidos y el sistema electoral y democrático, son o no populares. A cualquier persona que le pregunten si quiere que le quiten dinero a los partidos (tan repudiados, elitistas y poco representativos) sin duda dirá que sí, y si le cuestionan sobre si quiere votar para elegir consejeros, también dirá mayoritariamente que sí o si prefiere que haya menos diputados plurinominales. No hay duda de que todo eso es popular y que la gente apoya cualquier cosa que signifique reducir presupuesto a organismos públicos.

El problema es que la medicina envenenada que se esconde al fondo de lo popularmente aceptado es desaparecer al INE, porque el presidente no puede controlarlo, ni someterlo en su autonomía, y por lo tanto no puede controlar los procesos electorales.

Si se preguntara si quieren que el gobierno vuelva a organizar y controlar las elecciones en este país, si desean que un mismo partido nos vuelva a gobernar por 75 años y no haya alternancia democrática, y que volvamos a la cultura del fraude y el partido de Estado, es muy seguro también que la inmensa mayoría diría que no.

Es cierto que el INE se equivocó en tratar de esconder una encuesta interna y que terminó dándole a sus críticos y detractores una "mina de oro", pero también es cierto que las verdaderas intenciones perversas de López Obrador no son mejorar la democracia, sino al contrario, someterla, controlarla y tener un órgano electoral a modo y que le ayude a convertir su falaz e inexistente "Cuarta Transformación" en el nuevo sistema político dominante, absoluto y dictatorial, que se entronice en el poder por más de 70 años, como antes lo hizo el partido en el que él nació y se formó políticamente. ●

Es cierto que el INE se equivocó, pero también es cierto que la verdadera intención de López Obrador no es mejorar la democracia, sino someterla y controlarla.